

mos acertada la opinion del Sr. D. Antonio García Cubas, que con nimia escrupulosidad ha verificado el cómputo.

Así pereció, ahorcado como vil criminal, el héroe de cien combates, el que llegó á la sublimidad en la defensa de su patria!

* * *

Acabamos de ver, siquiera haya sido en brevísimo compendio, quién fué CUAUTHEMOC, y por ende cuán acreedora es su memoria á la glorificación de que es hoy objeto.

Veamos ahora si corresponde á la grandeza del héroe la grandeza del monumento que se ha erigido á su memoria.

Sobre un gran basamento cuadrado que contiene en dos de sus caras dos de las escenas más culminantes de la vida de CUAUTHEMOC, la de su entrevista con Cortés, ya prisionero, y la del tormento, y en las restantes las inscripciones alusivas, se levanta un templo en el que están depositadas, en trofeos, las armas de los caudillos que pelearon y sucumbieron en la gloriosa defensa de la patria. El plinto ó zócalo de este templo, con sus inscripciones jeroglíficas, simboliza la union de los reinos

aliados y dependientes del imperio, que lucharon contra los invasores, y el remate es un pedestal que soporta la estatua de Cuauthemoc. Este es el conjunto.

En el proyecto primitivo habia indicado el Sr. Jiménez que no sólo los nombres, sino tambien las estatuas de los reyes aliados figurarian en el monumento. Despues resolvióse que no fuese así.

Entremos en detalles que desearán conocer, sin duda alguna, los que por sí mismos no hayan podido admirar esta bella obra de arte.

El gran basamento de planta cuadrada, sobre el cual se eleva el monumento, presenta, con ligeras variantes, la forma y la disposicion de los palacios de Mitla: cuatro contrafuertes en los ángulos, compuestos, cada uno, de tres grandes piedras salientes, dejan un espacio entrante, en cada una de las caras, que se han llenado con bajo-relieves y lápidas en bronce. La del espacio del frente contiene la inscripcion siguiente, en la que creo echar de ménos la preposicion *en* que alejaria toda duda respecto á la fecha con que termina.

A LA MEMORIA

DE CUAUTHEMOC Y DE LOS GUERREROS

QUE COMBATIERON HERÓICAMENTE

EN DEFENSA DE SU PATRIA.

MDXXI.

La lápida del espacio posterior, al Poniente, recuerda las fechas relativas á la ereccion del monumento. Dice así:

ORDENARON

LA ERECCION DE ESTE MONUMENTO, POR FIRIO DIAZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y VICENTE RIVA PALACIO SECRETARIO DE FOMENTO.

MDCCCLXXVII.

ERIGIÓSE

POR MANDATO DE MANUEL GONZALEZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y SU SECRETARIO DE FOMENTO CÁRLOS PACHECO.

MDCCCLXXXIII.

Esta inscripcion, dicho sea sin pretender herir á su autor, pudo haber sido redactada más correctamente. Ordenar la ereccion, y mandarla, es una misma cosa. Por lo tanto, debió significarse con claridad que quienes la decretaron fueron los señores Generales Diaz y Riva Palacio, y quienes la realizaron fueron los señores Generales González y Pacheco.

En el espacio que mira al Norte, hay un bajo-relieve que tiene por asunto la prision de CUAUTHEMOC. Éste aparece revestido con todas sus insignias reales, tomando el mango del puñal que lleva al cinto Cortés, y en el momento de pronunciar las palabras de que en otro lugar hicimos ya referencia. Mide cuatro metros ocho centímetros de largo, por uno cuarenta y seis de alto. Las figuras

de que se compone tienen un metro treinta y tres centímetros de altura.

El bajo-relieve que mira al Sur, representa á CUAUTHEMOC en el tormento y en el instante en que lanza al Señor de Tlacopan la dura y elocuente pregunta que en su lugar apuntamos. Sus medidas son en todo iguales á las del anterior.

La parte superior de este basamento, es como la de los palacios de Mitla; en sus ángulos lleva grandes piedras y cada costado está dividido en tres tableros decorados con una ornamentacion delicada y especial.

El cuerpo medio, que se levanta inmediatamente sobre este gran basamento, se compone de un zócalo de forma ligeramente piramidal, con un tablero en cada cara, llevando en cada uno de ellos inscrito uno de los nombres de los reyes aliados que tan esforzadamente combatieron contra la conquista: Cuitlahuac, Coanacoch, Cacama, Tetepanquetzal. Debemos decir que aun cuando estos reyes fueron en mayor número, no se eligieron más de cuatro, por ser los necesarios á la composicion, para poder expresar la liga. Este zócalo es muy sencillo, y enteramente desprovisto de decoracion, y sirve para presentar un intermedio tranquilo que sostiene la parte superior, en que la ornamentacion es bastante profusa.

Cuatro grupos, de tres columnas cada uno, se levantan sobre este zócalo en sus ángulos, separados

entre sí por entrepaños cortados por nichos ó entradas, en que se han colocado trofeos de bronce, formados con las armas, pendones é insignias que usaban y distinguían á cada uno de los soberanos de los reinos cuyos nombres están inscritos en el zócalo. Las columnas están tomadas de las paredes que aun existen en Tula, cuya forma extraña y distinta de todos los restos que se conocen de la arquitectura tolteca, encierran gran belleza y revelan un sentimiento filosófico y delicado. La ornamentación de los entrepaños está tomada de la que existe en otros de los restos de Tula. El cornisamento que sostiene estos grupos de columnas, está compuesto según los modelos de las cornisas de los palacios de Uxmal y el Palenque, ornamentado en sus distintas partes, con detalles tomados de los mismos palacios, y su friso con los escudos, trajes de guerra y armas de combate, que usaron los guerreros del Anáhuac.

Una grada ó escalon sirve de intermedio entre la cornisa y el pedestal superior, llevando los cuatro frentes decorados con ornatos que se han tomado de los restos de una columna, que existe también en Tula, y que por la forma pura y esbelta, aun pudiera confundirse con delicadas grecas del arte clásico.

En el pedestal superior, que es el sostén de la estatua, se ha procurado conservar el carácter del estilo, con su ornamentación apropiada, decorando

su capitel con sus colgantes en los ángulos y nudos de víboras, acusando su forma. El tablero del frente lleva en el bajo-relieve el jeroglífico de CUAUTHEMOC, tal como lo representaban los aztecas: "Águila que descendió;" una águila descendiendo á tocar con su pico la huella de un pié humano.

La estatua que remata el monumento, representa á CUAUTHEMOC en traje de guerra; corona su cabeza la diadema y el penacho de plumas, signos de su elevada categoría; su pecho cubierto con la coraza de algodón y en sus hombros sostenido el manto: su actitud es la de esperar al enemigo para el combate, empuñando en su diestra la macana y con la siniestra apoyado en su escudo.

Todo el monumento se levanta sobre un zócalo octagonal: ocho pedestales salientes en cuatro de los lados, que corresponden á las frentes del basamento, encierran las escalinatas que dan acceso y sobre ellos descansan leopardos que guardan las entradas. Un ornato decora la faja superior de este zócalo, tomado de uno de los detalles de las ruinas de Mitla. En este zócalo se adoptó la forma octagonal, para que sirviera de transición entre la cuadrada del monumento y la circular de la glorieta del Paseo de la Reforma, en que se ha erigido, que compuesta de líneas rectas, hará que no se pierda el carácter del estilo. Cada uno de los leopardos tiene dos metros de largo.

El monumento se ha construido con piedra de

una cantera de las inmediaciones de Puebla, de tez fina y bastante pulida, de una dureza semejante á la de la chiluca y de un color gris verdoso que completa el carácter de la arquitectura. La estatua, bajo-relieves é inscripciones, fueron ejecutados en bronce de arte.

La descripción que precede es la misma que el malogrado autor del monumento presentó al Jurado de calificación de que hablaremos más adelante.

De su simple lectura se desprende, que la obra de arte que nos ocupa está llamada, no solamente á perpetuar la memoria de las proezas del último de los emperadores aztecas, sino la arquitectura genuinamente nacional. Creyó el Sr. Jiménez, con admirable acierto, que era un verdadero contrasentido — así lo expresó él mismo — colocar la estatua de un héroe azteca, sobre un monumento griego, romano, gótico ó de cualquier otro estilo, que proviniera de clima, costumbres y civilización enteramente distintos, y comprendió también la conveniencia de un renacimiento que pusiera de manifiesto lo que fué el arte en esta nación antes de que la dominase España, cambiara religión, artes, costumbres, idioma y cuanto recordar pudiera las pasadas grandezas y la autonomía del Anáhuac. El Sr. Jiménez quiso dar, y dió en verdad, el primer paso en pro de ese renacimiento de la arquitectura antigua del país, anhelando encami-

nar á nuestros artistas al estudio de un estilo nacional apropiado, en que entrasen como elementos, detalles tan hermosos y delicados como los que ostentan las grandiosas ruinas de Tula, Mitla, Uxmal, el Palenque y otras, que han despertado y despiertan todavía la admiración y el entusiasmo de los más ilustrados viajeros, y que revelan un arte adelantado por todo extremo y una gran delicadeza de sentimiento. “He creído — decía el Sr. Jiménez — que la mejor manera de honrar el heroísmo y el sacrificio de una raza tan valiente y llena de abnegación por su patria, raza que también poseía una civilización bastante avanzada para su época y sus costumbres, es poner de manifiesto su adelanto en el arte, escogiendo sus formas generales y su ornamentación; por lo que, he tomado, para el desarrollo de este proyecto, detalles de las ruinas mencionadas, no queriendo, de intento, tan sólo tomar el carácter de la arquitectura azteca, sino el de las ruinas de varios puntos del país, con el objeto de poner de manifiesto el adelanto de la arquitectura en las partes que hoy componen la República Mexicana.”

Acreeedora es la memoria del joven ingeniero á los elogios de todos aquellos que sin dejar de admirar la magnificencia del arte del Viejo Mundo, pugnan por que las obras de los hijos del Continente americano lleven el sello que imprime el genio nacional y que las aparta de las serviles copias